

dualidad que existe en el mercado de trabajo entre temporales e indefinidos, pero no contribuirán a revertir ni una sola de las medidas que implique restar flexibilidad. Los sindicatos, por su parte, están cada día más beligerantes. Mantienen las protestas en la calle para exigir al Gobierno que cumpla con su palabra y desmante la esencia de la reforma laboral.

Vender la piel del oso...

Con este telón de fondo, los ministros explicarán hoy a los agentes sociales el detalle de las reformas del plan que presentará Sánchez en el Congreso. Ayer, el presidente no dudó en fiar el futuro económico del país a las inversiones que lleguen de Europa, aunque esquivó, sin embargo, el hecho de que no hay acuerdo cercano en torno a las dos reformas claves, la laboral y la de pensiones.

El presidente desgranó ayer una batería de cifras, el destino de los primeros 50.000 millones del maná europeo a tres años vista sin haber cerrado las necesarias reformas que implica. Según dijo, el plan contempla 13.200 millones para abordar una estrategia de movilidad sostenible, 6.820 millones para la rehabilitación de vivienda y regeneración urbana, 4.315 millones para la modernización de las administraciones públicas y rebajar el empleo temporal, 4.060 millones para un plan de digitalización de las pymes, 4.000 millones para avanzar en el despliegue de la red 5G y 3.780 millones en política industrial y para potenciar la economía circular de los residuos.

Además, se destinarán 3.590 millones para digitalización, 3.400 millones al sector turístico, 3.380 millones la ciencia e innovación y 3.165 millones para energías renovables.



JAIME GARCÍA



IGNACIO
MARCO-
GARDOQUI

Mucho pájaro volando

A estas alturas, le imagino perdido entre la maraña de miles de millones dispuestos a través de múltiples fondos que emplearemos para luchar contra la crisis. Le resumo un poco la situación. Básicamente hay cuatro fondos alimentados por dinero de origen 'interno', es decir procedente del Presupuesto español, que son: el Fondo de Reestructuración de los créditos ICO, dotado con 3.000 millones y gestionado por la banca; el Fondo de Recapitalizaciones de pymes que cuenta con 1.900 millones, y el Fondo de Ayudas a las pymes y a los autónomos que hayan sufrido los efectos del Covid, que pondrá en manos de las autonomías 7.000 millones. Además hay un cuarto fondo dedicado a las empresas estratégicas que carecían de problemas antes de la pandemia y que han sido atacadas por ella, que dispone de 10.000 millones. De este último manantial surgieron los famosos 53 millones que le cayeron en gracia a Plus Ultra.

Luego están las ayudas europeas, de las que esperamos recibir 140.000 millones, la mitad en forma de subvenciones no reintegrables y la otra mitad como créditos blandos, aunque eso de llamarles blandos a los créditos no añade ninguna identificación extra, una vez que hoy en día todos los créditos tienen la textura del algodón. Este dinero lo captará la UE del mercado, a través de emisiones de deuda y, para ello, debe contar con la aprobación unánime de los países miembros; y aquí hay problemas en Alemania, que pueden retrasar, esperemos que no impedir, el plan. También se establecerán nuevos impuestos, esto no lo dude.

Después lo gastarán los estados una vez cumplan una serie de condiciones previas, básicamente reformas estructurales, y justifique su buen uso. Sánchez ha retrasado la presentación de las reformas y ayer se limitó a resumir los grandes titulares de los agraciados. No hubo ninguna sorpresa y no la habrá hasta que no precise más sus intenciones. Recordará que hay varios países -los llamados frugales- que no ven con buenos ojos la idea de poner tanto dinero sobre el tapete y dejarlo en manos de países manirroto como el nuestro, sin estar seguros de que su utilización va a ser racional y no va dirigida a tapar agujeros, sino a reforzar estructuras que puedan aliviar nuestro futuro.